

GLORIA VIDELA DE RIVERO
MARTA ELENA CASTELLINO
Editoras

LITERATURA
DE LAS
REGIONES ARGENTINAS



Universidad Nacional de Cuyo
Facultad de Filosofía y Letras
Centro de Estudios de Literatura de Mendoza

Mendoza
2004

Por otra parte, si bien estas consideraciones tienen como punto de partida una experiencia de investigación muy concreta y acotada, creemos que la situación cultural mendocina en el siglo XIX era similar a la de la mayor parte de las ciudades del interior del país, razón por la que estimamos que nuestras reflexiones sobre las posibilidades y limitaciones de los periódicos como fuente para la reconstrucción de las literaturas locales, pueden servir de inspiración para futuros estudios sobre temas similares.

EDUARDO MALLEA REVISITADO

Gloria Videla de Rivero

Una de las principales líneas de reflexión de Eduardo Mallea, tanto en sus ensayos como en su narrativa, que tiene muchos elementos ensayísticos, se centra alrededor de la Argentina, los argentinos y sus problemas. ¿En qué medida siguen vigentes aquellas reflexiones hoy? Focalizaré mi mirada en dos de sus ensayos: la *Historia de una pasión argentina* (1937)¹ y *La vida blanca* (1960)². *Historia de una pasión argentina* es un ensayo apasionado en el que desarrolla su conocida teoría de las dos Argentinas: la Argentina visible y la Argentina invisible. Son medulares en el libro los capítulos III y IV, en los que Mallea delinea las dos Argentinas: la primera es la que duele a quienes aman, a quienes amamos al país. Y si dolía en tiempos de la elaboración y publicación del libro, hoy nos duele hasta la laceración, hasta el grito, como un descenso a los infiernos. Cuando la definió Mallea, era la Argentina guaranga, ostentosa, la del gesto, la de la representación de roles no refrendados por la autenticidad, la de las personalidades trepadoras y fraudulentas, con pretensiones de figuración mundana, generalmente atrincheradas en las reparticiones públicas, la de los que todo lo exigen al país sin dar o casi sin dar a cambio. La Argentina invisible era y es, en cambio, la del espíritu de servicio, la del "ánimo de donación", la del "espíritu de libertad", la de los que crean el país día a día, oculta, silenciosamente, la de los hombres

¹ Buenos Aires, Sur, 1937. Cito por la 6a. edición: Madrid, Espasa Calpe, 1969, 159 p. En adelante se indicará sólo el número de página.

² Buenos Aires, Sur, 1960, 181 p. En adelante citaré por esta edición, indicando el número de página.

ricos moralmente, con vocación de sabiduría, con cultura natural, con apego a la tierra, hospitalarios sin cálculo de trueque, pródigos, solidarios, con sentido de comunidad, con una religiosidad natural que los une con los hombres y con todos los seres, con voluntad de crear. Estos hombres no ostensibles, profundos, subterráneos, se contraponen *creando* a aquellos que se quedan en el *personaje* y la representación, narcisistas y autodefensivos.

☉ Sólo de la Argentina invisible puede surgir la *forma interior* de nuestro pueblo. Mallea toma la idea de *forma interior* de José Ortega y Gasset. Si bien su pensamiento ensayístico recibe la influencia dialógica de varios pensadores, algunos de los cuales visitaron el país por esa época, es evidente la importancia de la impronta de Ortega³. Si el español tiene la mirada perspectivística del extranjero para observar nuestras realidades, Mallea tiene la perspectiva del hombre nacido en provincia (Bahía Blanca), con raíces ancestrales en San Juan, que llega a la Metrópoli y —contrastivamente— mira una nueva realidad, con asombro pero también con desgarramiento, porque esa realidad que percibe como negativa también le pertenece.

Ortega (cuyos artículos sobre nuestro país se publicaron entre 1916 y 1939) había observado como una característica ambivalente de la Argentina, su porosidad para absorber hombres de todas las razas y religiones. Ambivalente, porque de esta porosidad surge un particular dinamismo, una particular riqueza, pero también la ineludible necesidad de que los criollos que forjaron el país absorbieran y tiñeran con un particular matiz, con una peculiar matriz espiritual (una matriz espiritual argentina) a los inmigrantes que el país iba incorporando. La figura espiritual argentina, decía Ortega, no estaba, en la época de sus visitas,

³ Cf. Gloria Videla de Rivero. "Ortega y Gasset en las letras argentinas: Mallea, Marechal, Canal Feijóo". En: *Anales de Literatura Hispanoamericana*. N° 20. Madrid, Universidad Complutense, 1991, pp. 165-178.

aún del todo descubierta. Optimistamente, pensaba que esta matriz se acabaría de clarificar, pero advertía en el estado de evolución que le tocaba observar, varios riesgos: los argentinos privilegian demasiado la preocupación económica, exageran el culto al lucro. Por otra parte, están demasiado satisfechos de sí mismos. También observaba en los argentinos cierta indisciplina, cierto desorden, cierta falta de rigor. Y exhortaba a los jóvenes, a los futuros dirigentes, a ejercitar sobre sí mismos una mayor disciplina⁴.

Este diagnóstico influye en el ensayo de Mallea, quien enriquece la perspectiva de Ortega desarrollando más la contrapartida positiva del argentino vicioso. Muchísima historia ha rodado desde que ambos ensayistas trataron de entender y diagnosticar nuestra compleja realidad. Aquella Argentina dolía y podía ser criticada, pero preocupaba aún desde la admiración, desde una concepción de grandeza, desde una esperanza que se propone metas perfectibles, desde una "meditación del pueblo joven" que busca su madurez y su derrotero. Hoy la observamos desde la catástrofe, desde la involución, desde la decadencia (aunque creemos que bajo las ruinas de tantas esperanzas se está gestando un país más puro y más maduro). Mallea señalaba un cuesta abajo con respecto a la Argentina de los patricios, de los conformadores, de los creadores de un modelo de país, pero aquel cuesta abajo no era aún la vergüenza, la humillación ni el derrumbe⁵. Eran los lunares, eran los defectillos, eran los semáforos rojos que anunciaban el peligro, pero no eran aún esta realidad increíble, esta Argentina del hambre, de los cartoneros, de la delincuencia incontrolada. La hora de la prueba,

⁴ Ortega postula que las minorías que deben regir a un país, las élites rectoras, los auténticos forjadores de las naciones, son aquellos que se imponen a sí mismos una ascética más dura, unas exigencias mayores que las habituales en el contorno.

⁵ Este artículo fue escrito en el año 2002.

la hora de la atroz verdad, la hora de la descomposición, se presentía, se anunciaba proféticamente, pero aún estábamos muy envueltos en nuestros laureles. Ya Leopoldo Lugones había anunciado para los fastos del Centenario, para la época de la Grande Argentina, que si nos empeñábamos en poner nuestra honra en el comercio (los valores asociados sólo con el dinero, con la riqueza y despojados de la ética del bien común) el comercio acabaría con nuestra honra⁶.

En esta nueva visita a Mallea, desde la actual perspectiva, me interesa establecer un imaginario diálogo entre un ensayista mendocino contemporáneo: Abelardo Pithod, quien desde el ángulo de la psicología social, aventura algunas hipótesis sobre la crisis actual, en su artículo: “¿Qué pasa con la Argentina?”, redactado en agosto del 2001 y publicado en noviembre de ese año⁷. Cuenta el ensayista que la lectura de una entrevista al humorista mendocino Quino (mendocino *malgré lui*), le produjo una suerte de revelación: afirma Quino que ha optado por la ciudadanía española porque no se siente argentino. No se siente argentino, aunque aquí haya nacido, se haya educado gratuitamente, haya hecho carrera y aunque su personaje Mafalda, —que le ha dado fama mundial— sea argentinísimo. Y Pithod se pregunta ante este hecho: ¿No será que este país no produce suficiente identificación? La pregunta del mendocino se anuda con los riesgos ya anunciados por Ortega y por Mallea: la forma interior, la figura espiritual, la matriz argentina decían aquéllos,

⁶ También Marechal hizo lúcidas profecías, de las cuales rescato hoy una de las insertas en *Adán Buenosayres*, cuando uno de los personajes afirma que ya nos llegaría la hora de la prueba, prueba de la que —esperanzadamente afirma— saldrá una Argentina mejor: “—Ya se pondrán (los argentinos) serios algún día [...]. Cuando les llegue la hora de la prueba. —¿Y cómo sabe que ha de llegar esa hora? —Señor Di Fiore—, yo creo en la Grande Argentina”. En: *Adán Buenosayres*. 5a. ed. Buenos Aires, Sudamericana, 1973, p. 405.

⁷ En: *Valores en la Sociedad Industrial*. Año 18, n° 52. Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, Facultad de Ciencias Económicas, Centro de Estudios de la Sociedad Industrial. Buenos Aires, noviembre 2001.

podría no absorber suficientemente a todos sus habitantes. Desde la perspectiva actual, Pithod constata que, efectivamente, los habitantes de la Argentina hablan de su patria como de “este país”, estableciendo una suerte de desdoblamiento entre sí mismos y el país, cuando no lo califican de modo aún más peyorativo y agresivo. Y se pregunta Pithod: ¿No seremos como niños que no han formado bien su imagen parental, como huérfanos de patria? ¿No es esta falta de identificación doblemente riesgosa en tiempos de globalización? De “matriz” aún no bien definida, aún débil, riesgosamente débil, nos hablaban Ortega y Mallea. Y ya en pleno proceso hacia el cataclismo, nos habla Pithod de falta de *padres* que nos proporcionen una imagen para reflejarnos, que nos revelen nuestro propio rostro. De aquellos orígenes, estas consecuencias.

Retornemos a Mallea: no existe, según su pensamiento ensayístico, una línea divisoria infranqueable, no hay una dicotomía tajante, maniquea, entre el argentino visible y el invisible, entre el que destruye y el que construye el país. Del argentino visible todos estamos parcialmente contaminados. Dicho en términos actuales, si los argentinos dañinos, los que han destruido nuestra economía, nuestra soberanía, nuestras instituciones en aras de sus ambiciones personales, de su vuelo político rastrero, de su mayor o menor grado de corrupción, de su imperdonable frivolidad, si esos argentinos visibles merecen nuestros cacerolazos, todos deberíamos darnos cacerolazos ante el espejo, como afirma el periodista y ensayista Orlando Barone en sus colaboraciones en *La Nación*. Todos somos responsables. Pero no hay dudas de que para algunos —los mejores— bastarían unos pocos cacerolazos, mientras que para otros los cacerolazos deberían ser infinitos. Hoy el país visible es un infierno. Los figurones definidos por Ortega y por Mallea han devenido en entregadores, corruptos, irresponsables, ineptos que no saben ni pueden ni quieren estar a la altura de las circunstancias, cuando no en secuestradores, asaltantes, delincuentes, en suma. El rostro argentino que muestra la televisión es vergonzoso. La lectura de

los periódicos es un acto masoquista. Ése es el terrible país visible. Pero está el otro, el menos visible, el de los que luchan, el de los que resisten, el de los que buscan nuevas salidas, el de los que siguen bravamente por los caminos del arte y de la cultura, de la docencia y de la investigación, a pesar de los sueldos o retribuciones magras; el de los que siguen con las tareas de todos los días, a pesar de todo; el de los comedores solidarios, el de las organizaciones no gubernamentales que sirven de múltiples maneras a la sociedad, el de las asociaciones vecinales o barriales, el de los que rezan por la Patria y ofrecen por ella sus dolores, el de los que la sirven de mil pequeñas o grandes maneras, con notable creatividad, el de los que actúan transversalmente (tratando de compensar la escasez de soluciones verticales procedentes del poder político y económico), el país que sigue viviendo desde abajo, casi subterráneamente, el de las catacumbas.

Pero este país invisible o casi invisible —ya lo decía Mallea— tiene que reencontrar la forma, la figura interior de la Argentina en un proyecto comunitario que sume e integre los múltiples pequeños proyectos individuales, grupales, institucionales; tiene que reconstruir o refundar la Nación, rescatando los valores que puedan conformarla y marcarle derroteros e incinerando los antivalores o los valores individualistas o sectoriales que ya no sirven. Tiene que remontar la involución para convertirla en evolución. Tiene que superar el individualismo, el sectarismo, la ruptura —en la época de Mallea incipiente— de los tejidos sociales, reconstruyendo o construyendo afectos, amores, pasiones, lazos de unión. Y para reconstruir se necesita un proyecto. El país se construyó sobre sucesivos proyectos: el de la independencia (hoy perdida), el de la organización nacional, que costó tanta sangre en las guerras civiles, el proyecto de los hombres del '80 que tenía ciertas metas: educación, inmigración, comunicaciones que integraran el país (de allí la mística del Correo, de los trenes, de los telégrafos), una economía predominantemente agropecuaria lanzada al mundo, un ejército

nacional, una flota mercante, la organización de las provincias, obras sanitarias, progresos en la salud pública, códigos y leyes para regir la vida social...

Pero el proyecto de país se fue diluyendo. Mallea así lo observa con dolor y lo denuncia en su libro *La vida blanca*, escrito en 1942, aunque publicada en 1960. Usando también una imagen orteguiana para definir nuestros males, *la vida blanca* es la imagen de un país en decadencia, de un país empalidecido. Un país que alguna vez fue concebido por un puñado de hombres como una empresa heroica, como una nación de pie, con una voluntad general de desinterés orientada en un sentido constructor (p. 36). Pero ese país pierde su querer histórico, se agacha, se postra, en crisis social, moral y política⁸. El empaldecimiento argentino se manifiesta en la política nacional, sin visión ni grandeza y también en el sistema de relaciones exteriores, en el que la Argentina ha perdido liderazgo, según observa Mallea en la época de concepción de este ensayo, que quedó dieciocho años sin publicar con la fallida expectativa de que este diagnóstico mejorara. Mallea observa que la Argentina ha perdido “un plan notable de acción y empresa colectiva” (p. 41), “un proyecto sugestivo de vida en común” (p. 42). “Lo que la Argentina reclama, ante todo, urgentemente, es, así, su recomienzo. Su reasunción espiritual y social. Su retorno a sí misma; su retorno al dominio de sus propios medios” (p. 85). Más adelante señala el peligro de perseguir intereses sectoriales ignorando el bien común: “Nuestro más obvio defecto —afirma— es un defecto de partes [...] un vivir desde ésta o aquella parte del todo nacional y no desde el todo mismo, sinfónica y completamente” (p. 89-

⁸ El fenómeno del empaldecimiento argentino, observa Mallea, se relaciona —como lo había anticipado en *Historia de una pasión argentina*— con el afán de hacer fortuna por sobre todas las cosas, con el afán por el puesto público y por la acumulación del poder, con la pérdida del sentimiento espiritual, con el desarraigo de la tierra.

90)⁹. Y nos exhorta a decidimos a ser (más que a hacer), a resolvernos urgentemente, a que cada célula de nuestro cuerpo común viva para el todo¹⁰. En su epílogo escrito en 1960 postula que el destino de una comunidad no depende sólo de la política, sino de la altura, firmeza y profundidad de los problemas que los hombres que lo constituyen se planteen trascendentalmente.

Quiero, por último, confrontar brevemente el pensamiento de Mallea con el de otro pensador mendocino actual: Alberto Montbrun, quien en su artículo "El cambio en la ciencia, el cambio en la política" (2002)¹¹, desde el ángulo de una teoría política y su consecuente práctica, postula que la forma de hacer política en los últimos cien años ha estado influida por los paradigmas científicos en ese período vigentes: el racionalismo, el positivismo, el mecanicismo, el reduccionismo, la fragmentación del todo, el objetivismo pragmático que estudia y manipula las realidades divorciándolas de una valoración axiológica. Sin embargo, estaría surgiendo un nuevo paradigma científico y experiencial, otras formas de percepción de la realidad y consecuentemente, de interacción política y social. Éstas nos estarían llevando, en estos ámbitos, a nuevas formas de organización que no vendrán sólo desde arriba sino que requerirán el protagonismo cívico y social de un pueblo responsable, que deberá actuar según un paradigma sistémico, orgánico. Del relativismo axiológico a una ciencia y una sociedad regida por valores, del egoísmo al altruísmo, de la democracia delegativa a

⁹ El bien individual, si no es sinfónico (unido al de los otros hombres) es sólo apariencia y engaño, había dicho en *Historia de una pasión argentina*. Cf. ed. cit., p. 52.

¹⁰ "Aquí no se trata ya de fórmulas políticas [...] sino de una gran voluntad compartida. Y más que de voluntad, de una tensa atención a lo que somos y a lo que sucede en el hombre que está al lado nuestro y a las cuestiones mutuas en el orden de la vocación y de la individualidad" (pp. 161-162).

¹¹ Aparece con el título: "Hacia la democracia directa". En: *Los Andes, Suplemento Cultural*. Mendoza, domingo 8 de setiembre de 2002, p. 4.

la democracia autoorganizativa, son algunos de los postulados sistematizados por Montbrun.

Una comparación detallada de estas hipótesis con las intuiciones de Mallea, nos mostrarían semejanzas y diferencias. Montbrun es más teórico, Mallea más intuitivo; el mendocino focaliza su reflexión en la política, partiendo de la base de que su praxis depende de paradigmas de pensamiento, la reflexión de Mallea no se reduce al ámbito político sino a múltiples aspectos de la vida argentina, que incluyen con relevancia el político; Montbrun tiene, sobre Mallea, la ventaja de una mayor perspectiva en la evolución de los procesos culturales e históricos. Pero a pesar de éstas y otras diferencias, concuerdan en muchos aspectos: la necesidad de una interacción organicista de las partes (Mallea dice: sinfónica), el resurgimiento desde los valores. Mallea se esperanza con los argentinos invisibles, Montbrun les propone una tarea requerida por la hora de la implosión o de la explosión del anterior modelo¹².

La reflexión sobre la Argentina y sus problemas en Mallea, es más que un desarrollo teórico propio de un pensador. Es una pasión febril que surge de su argentinidad de muchas generaciones. Recordemos que sus ancestros argentinos se remontan a las épocas fundacionales, cuando su antepasado español Juan Antonio de Mallea, poblador fundador de San Juan se unió con la hija de un cacique huarpe. La indagación en lo argentino es una indagación en su propio ser, el camino que recorre a través de los capítulos de *Historia de una pasión argentina* es una suerte de camino místico, hecho de noches, de purificaciones y de encuentros, es una autobiografía espiritual,

¹² Otra coincidencia reside en la evaluación de los frutos de la educación universitaria argentina. Mallea, sin poner en duda la idoneidad profesional de los egresados universitarios, diagnostica la presencia de algo nefasto en su actuación social: no son, por lo general, líderes integrales. No hace definiciones precisas, pero señala cierto fracaso en orden al bien común. Montbrun postula una causa en esa deformación: la educación positivista y presuntamente aséptica.

una radiografía de la propia conciencia, un peregrinaje religioso, el relato de una agonía existencial. La Argentina es, para Mallea, un grande y doloroso amor. Es Mallea un argentino con sentido de pertenencia. Abelardo Pithod, en el sustancioso ensayo que he utilizado sólo parcial y prospectivamente para interpelar a Mallea desde un diagnóstico de la realidad argentina actual, postula una serie de antídotos para superar el débil sentido de pertenencia. Sostiene que no hay identificación nacional sin amor a la Patria: amarla es como amar a los *padres*, con amor de pertenencia (ella es algo mío y de mí), con amor de misericordia (ella está enferma), con amor de gratitud (“siempre me asombra lo mucho que debo al país”), afirma. Y lo afirma desde una Argentina que ha dejado, o casi ha dejado, de creer en sí misma.

Mallea, en cambio, lo hace aún desde una gran esperanza: “Pronto nos va a necesitar el mundo” (p. 178), dice en *La vida blanca*. Hoy, diríamos que el mundo, un grupo de poderosos dentro del mundo, ya nos ha necesitado y esquilado. Pero tal vez aún nos queden cosas para darnos a nosotros mismos y a la comunidad internacional, desde nuestro sufrimiento, desde la purificación y el enriquecimiento que apareja el dolor sufrido con grandeza. Ello será posible si nos identificamos con nuestro país a pesar de sus defectos, si lo amamos con amor de gratitud y con amor de misericordia, si lo ayudamos a recomenzar, a resucitar, si lo proyectamos comunitariamente, si adoptamos el malleano “ánimo de donación”. Será posible si podemos decir a coro con Mallea el gran canto de amor que expresa en *La vida blanca*: “Si mil veces tuviera que elegir, mil veces elegiría nacer de nuevo en las costas de mi tierra, crecer entre sus ríos. [...] Si mil veces tuviera que elegir, mil veces elegiría escuchar los modos de su voz, ver los matices de sus rostros, seguir conmovido el vuelo de sus pájaros. [...] Si mil veces tuviera que elegir, mil veces bajaría mi cara al suelo para distinguir, en un latido de planicie, el eterno son nativo de sus generaciones. Si mil veces tuviera que elegir, mil veces elegiría la suerte múltiple de ser mil veces argentino” (p. 180).

DISPAREN CONTRA FÉNIX: LAS REVISTAS CULTURALES Y LA CONFIGURACIÓN DE LA LÍRICA ARGENTINA HACIA FINES DE LOS '90

Víctor Gustavo Zonana

1. Introducción

A finales del siglo XX, la situación de la lírica, su “prestigio social” y el lugar público que ocupa presenta perfiles paradójicos: por una parte, se observa una inquietante proliferación de voces y ediciones¹; por otra, se advierte un desplazamiento de los espacios públicos que el género ocupaba tradicionalmente y la configuración de nuevos espacios, como una forma de resistencia². De allí que su circulación pueda concebirse, en cierto modo, marginal. Este fenómeno se verifica especialmente en los '90, aunque se puede rastrear desde períodos anteriores en el campo cultural argentino. En el presente estudio se intenta: 1) reconocer algunos indicadores relevantes del fenómeno; 2) identificar los nuevos espacios públicos a través de los cuales pervive la creación y difusión de las manifestaciones emergentes del género; 3) analizar las normas que rigen su funcionamiento en uno de esos espacios —las revistas culturales—; 4) indagar sobre el modo de acción de los sujetos involucrados a partir de la reconstrucción de un caso particular, la polémica entre las

¹ Pablo Anadón. “La poesía en el país de los monólogos paralelos”. En: *Fénix. Poesía-crítica*. Nº 11. Córdoba, abril 2002, pp. 15-21; Ricardo H. Herrera. “El poeta como crítico”. En: *Hablar de Poesía*. Año III, Nº 6. Buenos Aires, Gel, noviembre, 2001, pp. 85-96.

² Francine Masiello. *El arte de la transición*. (Trad. Mónica Sifrim). Buenos Aires, Norma, 2001; Diana Bellesi. “Casi me da pena no pertenecer a esta generación”. Entrevista realizada por Franco O. Vaccarini y Mariana Docampo. En: *La Guacha. Revista de Poesía*. Año 5, Nº 15. Buenos Aires, enero, 2002, pp. 4-8.